

28 FEBRERO 2016
3º DOM-CUARESMA



EXODO 3,1-8.13-15: "Yo soy" me envía a vosotros.
SALMO 102: El Señor es compasivo y misericordioso
1 CORINTIOS 10,1-6.10-12 La vida del pueblo con Moisés en el desierto se escribió para escarmiento nuestro
LUCAS 13,1-9: Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera

1. CONTEXTO.

LA SANGRE DE LOS GALILEOS. SITUACION HISTORICA.

En Palestina hay solamente dos estaciones en el año: **verano e invierno**. Se expresa también como calor y frío, sementera y siega. El mes de Kisleu corresponde al noveno mes del año, equivalente a nuestros mediados de noviembre, mediados de diciembre. Como Jerusalén es una ciudad situada en el desierto, en invierno llega a bajar mucho la temperatura y no es raro que nieve.

La fiesta de la **Dedicación del Templo** caía en diciembre y duraba ocho días. Esta fiesta que hacía referencia a la consagración del Templo en los tiempos del rey Salomón, se había renovado en la época de los Macabeos (170 años a.C.). En los tiempos evangélicos el pueblo de Israel conmemoraba en esta fiesta la **victoria de los Macabeos**, guerrilleros nacionalistas, sobre los griegos Seléucidas, invasores del país. Se celebraba como fiesta de la luz, en recuerdo de que al dedicar el Templo se había vuelto a encender el santo candelabro de los siete brazos. Las celebraciones tenían un sabor mesiánico.

Roma dominaba sobre sus colonias a través de funcionarios enviados en representación del César a las provincias del imperio. Estas provincias eran de tres clases: **Las senatoriales** (gobernadas por procónsules romanos, que se cambiaban anualmente) **las imperiales** (tenían al frente gobernadores, legados o procuradores, siempre romanos) **y otros territorios que eran provincias**, pero estaban gobernadas por nativos, que servían a los intereses económicos y políticos del imperio. Este último era el caso de **Galilea**, gobernada por Herodes. **Judea** - con su capital Jerusalén- fue provincia imperial de forma definitiva desde el año 6 después de Jesús. Tenía al frente un gobernador, la ocupaban militarmente tropas romanas y la administración estaba en manos de funcionarios también romanos. **Poncio Pilato** fue gobernador de Judea desde el año 32 hasta el 36. Vivía habitualmente en la ciudad costera de Cesarea -residencia oficial de gobernadores- y se trasladaba con sus tropas especiales a **Jerusalén para las fiestas**, pues estos eran días más propicios para los disturbios y movilizaciones populares.

La clase sacerdotal de Jerusalén, estaba en total connivencia con el poder imperial romano representado por Pilato. No corresponde a la realidad histórica la imagen de un Pilato intelectual pero cobarde. Todos los datos confirman la crueldad de aquel hombre, odiado por los israelitas por sus continuas provocaciones. El hizo desfilar por las calles imágenes del Cesar y las colocó en el antiguo palacio de Herodes. La presión del pueblo se las hizo quitar. Profanó el santuario en varias ocasiones y robo dinero del Templo. **El texto de Lucas** que sirve de base a este episodio corresponde con gran probabilidad a unas de estas venganzas políticas y profanaciones religiosas protagonizadas por el detestado gobernador. Por ser Galilea el foco principal de las corrientes antirromanas del país, Pilato perseguía con más saña a **los galileos**, siempre sospechosos para él de zelotismo.

La dominación romana opresiva, política y militarmente, y exploradora en el plano económico, generó fortísimos **movimientos de resistencia** en Israel, que fue la provincia del imperio que más continua y airadamente se rebeló contra el poder romano, hasta el **ultimo alzamiento del año 70** después de Jesús, en que Jerusalén fue destruida y comienza **el largo exilio judío**, que ha durado hasta nuestros días. El tiempo de Jesús fue un tiempo sembrado de violencia de los opresores y de contra-violencia de los oprimidos en el que morían inevitablemente personas inocentes como en el supuesto socavamiento de la torre de Siloé, al que se refiere este episodio.

(Cf. **Un tal Jesús. M. Vigil. pg 665-668**)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ÉXODO 3, 1-8A. 13-15

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó, la zarza ardía sin consumirse.

Moisés se dijo: "Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver como es que no se quema la zarza." Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo, llamó desde la zarza: "Moisés, Moisés." Respondió él: "Aquí estoy." Dijo Dios: "No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado", y añadió: "Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob." Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios.

El Señor le dijo: "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel." Moisés replicó a Dios: "Mira, yo iré a los israelitas y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?"

Dijo Dios a Moisés: "Soy el que soy. Esto dirás a los israelitas: Yo-soy me envía a vosotros." Dios añadió: "Esto dirás a los israelitas: Yahvé (El-es), Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación."

Todo este capítulo narra la vocación de Moisés. Es un largo episodio **de encuentro y diálogo** entre Dios y Moisés. Descubre a Dios en la *zarza* y Dios le sale al encuentro por medio de su palabra. Con los pies descalzos y la cara tapada, espera en silencio. El encuentro con Dios es un acontecimiento salvador que convoca a un nuevo tipo de existencia. **El Dios paterno**, ligado a una historia de amor, **va a rescatar a los suyos**. En el diálogo resalta **el contraste** entre la resistencia humana y la insistencia del Señor que está decidido a actuar y promete su eficaz ayuda.

Porque lo que causa la intervención de Dios, lo que lo motiva es **"el clamor"**. El grito de dolor **no deja a Dios "fuera" de la historia**. Desde el clamor de la sangre de Abel, Dios toma partido por **"los-que-claman"**, los que sufren la opresión e injusticia. El clamor de su pueblo no le permite "hacer oídos sordos". **Por eso elige y envía a su elegido "Moisés"**.

Moisés se sabe incapaz, pero el Señor le exige **que se abandone en sus manos**, prometiéndole que allí, en aquel monte, se formará una comunidad de fe. La segunda duda se resuelve en una petición: **conocer el nombre del Dios que lo envía**. "Conocer el nombre" es la clave, porque el *nombre* lo es todo en el mundo semita

antiguo; solo existe lo que tiene *nombre*. Es el signo que legitima la misión y también la fuerza que garantiza su eficacia. El nombre de Dios (en hebreo Yahweh) significa: *yo soy el que estaré*. **El Señor es alguien real, que estará cerca con poder y misericordia**. Recuerda que es un Dios salvador.

SALMO RESPONSORIAL SAL 102

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

El perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. R.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles. R.

2ª LECTURA: 1ª CORINTIOS 10, 1-6. 10-12

No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento, espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.

Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo hicieron aquéllos. No protestéis, como protestaron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador.

Todo esto les sucedía como un ejemplo y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se cree seguro, ¡cuidado!, no caiga.

Pablo establece aquí una comparación entre los acontecimientos y personas de los tiempos del Éxodo y la situación de los cristianos. El que entonces todos cruzasen el mar Rojo y todos se alimentasen providencialmente de una misma comida y bebida, no les bastó para llegar a la tierra prometida. El que ahora todos los cristianos hayan recibido el mismo Bautismo y participado de la misma Eucaristía, puede que tampoco sea suficiente para alcanzar la salvación.

No basta pertenecer a una comunidad para estar seguro. **Nada podrá suplir la respuesta personal a las exigencias de tu ser**. El ampararse en seguridades de grupo, puede ser una trampa.

EVANGELIO: LUCAS 13,1-9

13,1 *En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios.*

La llegada inesperada de unos portadores de malas noticias interrumpe la enseñanza de Jesús. A Lucas le gusta relanzar así el interés del lector con interrupciones de este tipo. **Dos noticias de titular de periódico.** Una se la dan a Jesús, la otra la recuerda él mismo.

El hecho que le cuentan fue **una matanza ordenada por Pilatos**, con motivo de una protesta popular, en la que murieron unas seiscientas personas dentro del templo del Jerusalén. En las épocas de gran afluencia de público al templo, cada uno de los oferentes de animales mataba su propia víctima, limitándose el sacerdote a recoger la sangre del animal y derramarla sobre el altar. Lo que sucedió aquel día fue considerado como **una gran profanación del templo, un sacrilegio**, pues se había mezclado la sangre de los animales con la de sus oferentes asesinados. Estas protestas y sublevaciones eran hechos frecuentes en la época de Jesús, como hemos indicado en el contexto.

Quienes pasaron la noticia a Jesús pensaban que se trataba de un **'castigo de Dios'** hacia aquellos galileos, gente propensa a sublevaciones contra el poder romano ocupante y sin demasiados escrúpulos religiosos. Quienes no habían sido asesinados **podían considerarse justos delante de Dios.**

Jesús, que no estaba de acuerdo con semejante raciocinio, les contestó. Los informadores de Jesús debieron de llevarse una sorpresa.

2-3 *Les respondió Jesús: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.»*

Según la mentalidad de aquel tiempo Pilatos no hizo más que ejecutar un castigo de Dios. **La retribución temporal se vivía en aquella época a flor de piel.** Hacían de la retribución una cuestión de justicia: toda actividad merece un salario. El mal personal era un castigo de Dios, **era el pago de acciones torcidas.** Los sufrimientos son siempre consecuencia del pecado, y es el castigo que Dios impone como sanción a quien desobedece sus normas (Ex 20,5).

En un primer momento esta creencia se refería sobre todo **a los desastres colectivos: derrotas militares, catástrofes...**, se consideraban la consecuencia del alejamiento del pueblo respecto a Dios y a sus mandamientos (Gn 19,1-26; Is 40,2; Am 1,3-2,16).

En tiempos de Jesús, y desde unos siglos antes, la idea de que el sufrimiento era siempre castigo por el pecado se mantenía, pero el acento recaía **en el sufrimiento personal** y, sobre todo, en el pecado individual: cada enfermedad, cada desgracia era la consecuencia directa de cada pecado cometido por quien la sufría o, en todo caso, por sus progenitores (véase **Jn 9,2**: la pregunta que le hacen sus discípulos cuando el ciego de nacimiento).

Además, la doctrina oficial, **especialmente la farisea**, reducía el concepto de pecado a la pura transgresión de la ley, resaltando, aún más en el aspecto individual, y encerrando la cuestión en el ámbito exclusivo de la relación entre Dios y el individuo. Que la gente pensara así resultaba muy beneficioso para las clases dirigentes. **Así estaban todos cogidos y necesitados de ellos.**

Para Jesús no es pago de nada. Dios no actúa castigando o haciendo escarmentar a nadie. De ser así, el castigo les hubiera tocado también a ellos, pues eran igualmente pecadores. Solamente es una señal, **una llamada al cambio**, a la conversión. Todos somos pecadores y necesitamos convertirnos. **Aprovechemos este zamarreón de la experiencia cotidiana para poner orden en nuestras vidas.**

4-5 *O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé matándolos, ¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.»*

No es justo despreciar al que sufre una desgracia. Los muertos bajo la torre no eran peores que los otros. Lo que ocurrió fue que tuvieron la mala suerte de pasar por allí cuando esta se desplomó. Así es la condición humana, la muerte puede presentarse en el momento más imprevisto.

En conclusión: Jesús no está en la línea de la retribución temporal (el gran problema del libro de Job), **sino más bien en ver una llamada a la vigilancia, a la conversión.** Algunos titulan este relato: **Del buen uso de las desdichas** (Bovon 449). Las desgracias ajenas pueden conservar su fuerza de amonestación. Lo que para unos es desgracia, para otros sea escarmiento. **Quien no aprovecha el tiempo para arrepentirse no se librará de la desgracia** (Schökel)

6-9 *Les dijo esta parábola: «Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro; córtala; ¿para qué va a cansar la tierra?" Pero él le respondió: "Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono, por si da fruto en adelante; y si no da, la cortas."»*

Conectando con el texto anterior, esta parábola de la higuera, referida en la predicación de Jesús a Israel, **ilustra las oportunidades que Dios concede para la conversión.** Está situada entre la invitación a la vigilancia y a la penitencia y las breves parábolas del Reino, de la mostaza y la levadura.

La figura esencial de la parábola es **el viñador y su actitud de intercesor.** No solo logra aplazar la decisión; se compromete a cavar a su alrededor y echar abono, algo desacostumbrado en los usos agrícolas de la época respecto al tratamiento de los árboles frutales. **El mensaje es de esperanza**, Dios sigue siendo paciente aunque urge a la conversión que es el primer fruto que se le pide. La parábola remacha la idea anterior: **hay que convertirse, dar frutos mientras haya tiempo.** La conversión no puede dejarse para otra oportunidad, **porque puede que no llegue esa otra oportunidad.**

3. PREGUNTAS....

1. *¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás?*

Los informadores se debieron llevar una sorpresa. La situación se volvió contra ellos. **Dios no actúa castigando o haciendo escarmentar a nadie.** De ser así, el castigo les hubiera tocado también a ellos, por ser igualmente pecadores. Pensaban en el pecado de los otros. Jesús los va a encarar con los suyos propios.

Ante los enfermos y los desafortunados, los fariseos recurrían al juicio, Jesús, por el contrario, **actúa desde la misericordia y la piedad.** Ahí está la respuesta a tantas **preguntas** que nos hacemos cuando llega la desgracia.

Nos preguntamos: **¿Dónde está Dios? ¿Por qué lo permite?** La pregunta es válida, el problema está en las respuestas que damos. Si miramos los acontecimientos desde la clave divina, **nos dice Estrada**, como bendiciones y castigos, nos llevará al temor y **al miedo** que tanto peso ha tenido en el cristianismo. Hay que asumir que **la historia es nuestra**, que el hombre es el agente, y que Dios actúa en cuanto que **inspira, motiva e interpela**, sin desplazar el protagonismo humano. Ante los sufrimientos naturales y sociales hay que preguntarse qué es lo que hacen los hombres, y en concreto interpelar a los cristianos a ver cómo responden a los acontecimientos.

Hay que asumir la soledad histórica de la libertad y la responsabilidad, sin descargarla en Dios, para desde ahí luchar contra el mal. No hay que olvidar nunca el grito cristiano del *¿Dios mío, dios mío, por qué me has abandonado?*, que es la otra cara de un Dios que no interviene para parar la injusticia, a costa de la autonomía humana.

¿Qué queda entonces del Dios omnipotente y providente? No la imagen del que todo lo puede a costa de la libertad humana, sino la del **Dios que se identifica con las víctimas**, que se siente preocupado con el sufrimiento, y que inspira y motiva al hombre para que éste le ayude a luchar contra el mal. Hay que "ayudar a Dios", para que el bien pueda surgir del mal, para que el sufrimiento genere solidaridad, en lugar de endurecimiento y deshumanización, y para que no se pierda la confianza y el sentido de la vida. Es poco lo que puede hacer Dios sin el hombre, por lo menos desde la perspectiva cristiana de un Dios encarnado que se revela como tal en el crucificado y cuya suerte forma parte de las de las víctimas de la injusticia que recorren toda la historia".

- *¿Me considero mejor que los demás?*
- *¿Siento necesidad de ser salvado, perdonado?*
- *¿Cuál es mi Dios?*

2. *Un hombre tenía una higuera...*

La higuera del árbol con muchas hojas y bella apariencia, **es la imagen de un Israel** que no da el fruto del cambio y la conversión. Pero Dios tiene paciencia y

espera. En lugar de cortarla va a seguir cavándola y abonándola.

La higuera es **cada uno de nosotros**. La higuera es **la comunidad**. Una iglesia, una comunidad que no dé frutos no tiene razón de ser, por mucha hojarasca que ostente.

El fruto que se espera es que respondamos a las oportunidades y valores que se nos han dado.

Lo único que justifica ante Dios **son las obras**. Solo las obras muestran quién es bueno o malo ante El.

Porque somos al final "siervos inútiles" es por lo que Jesús suplica por su pueblo y por cada comunidad cristiana. Y se compromete con ella: «entre tanto yo la cavaré y le echaré estiércol». Siempre espera, contra toda esperanza: «si en adelante diera fruto...» **Pero si no nos dejamos hacer ni hacemos...**

- *¿Qué cosas son importantes en mi vida?*
- *¿Esas cosas son el fruto que Dios quiere o son simplemente hojas que dan apariencia?*
- *¿Qué frutos de misericordia, acogida, liberación estamos dando?*

3. CONVERTIRSE

Para Lucas la primera actividad del discípulo **es la conversión, el arrepentimiento**. Convertirse es volver a Dios y esto exige una ruptura con el pecado. Cuando Dios nos llama, algo seguramente tenemos que dejar, en algo tenemos que cambiar. Nuestro primer encuentro con Dios, que se produce bien por una llamada en la oración o en el compromiso con los excluidos, en una reunión de grupo, un estudio de evangelio, un golpe de gracia que hemos tenido, nos lleva a una purificación de nuestra vida.

Cuando nos acercamos a la luz vemos nuestras manchas. Lo primero es la llamada, lo primero es la luz. Si se renuncia al orgullo, al dinero, a la comodidad, al egoísmo es porque nos hemos encontrado con Dios. La noción de conversión es mucho más amplia que la del arrepentimiento. El arrepentimiento es la parte negativa, es el dejar de hacer el mal. **La conversión es volverse hacia Dios, caminar a su encuentro.**

Y convertirse mientras hay tiempo. Esta cuarentena es un **tiempo de gracia**. Con frecuencia aplazamos compromisos, para "tiempos mejores". Cada tiempo es el mejor...porque a lo mejor no hay tiempo.

Convertirse para ayudar a otros a emanciparse, tomando pequeñas iniciativas que rompan soledades, amortigüen golpes y activen lo mejor que llevan dentro.

Convertirse para estar abiertos a la gracia de Dios. La vida es gratuidad, es don. Solo necesitamos conectar bien la parábola del corazón.

Convertirse para no creernos mejores que los demás porque no cometemos sus fallos. Creernos superiores porque no padecemos desgracias y sufrimientos.

Si la desgracia ajena no es una gracia para mí, no ha cambiado mi corazón.

- *¿A qué me siento llamado, después de lo escuchado y reflexionado?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>